



Centro Bíblico Nuestra Señora de Sión
Av. Directorio 440 – C.A.BA.
www.centrobiblicosion.org

Primeras Palabras

Una reflexión desde el judaísmo sobre las lecturas del Primer Testamento de la Liturgia Cristiana Dominical.

Frecuentemente leemos y meditamos la primera lectura de la liturgia dominical desde el Evangelio o del Nuevo Testamento. Pero podemos dar un paso nuevo, diferente, y que sea acorde al carisma de Nuestra Señora de Sión: recibir el pensamiento judío sobre estas lecturas.

¿Qué piensa y dice el judaísmo sobre la Palabra de Dios, Palabra que en el Primer Testamento es común a la tradición judeo-cristiana?

Para compartir esta Palabra, la rabina Silvina Chemen (silvina.chemen@gmail.com), nos ayudará a leer las lecturas del Primer Testamento que corresponden al mes de **Septiembre de 2017**.

Esperamos brindar un aporte y un importante servicio a todos los hermanos con esta iniciativa.

Domingo 03 de Diciembre de 2017- Domingo 1º de Adviento

Isaías 63,16b-17.19b;64,2b-7

Tú, Señor, eres nuestro padre, tu nombre de siempre es "Nuestro redentor". Señor, ¿por qué nos extravías de tus caminos y endureces nuestro corazón para que no te tema? Vuélvete, por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad. ¡Ojalá rasgases el cielo y bajases, derritiendo los montes con tu presencia! Bajaste, y los montes se derritieron con tu presencia. Jamás oído oyó ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por el que espera en él. Sales al encuentro del que practica la justicia y se acuerda de tus caminos. Estabas airado, y nosotros fracasamos: aparta nuestras culpas, y seremos salvos. Todos éramos impuros, nuestra justicia era un paño manchado; todos nos marchitábamos como follaje, nuestras culpas nos arrebatában como el viento. Nadie invocaba tu nombre ni se esforzaba por aferrarse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas en poder de nuestra culpa. Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros al arcilla y tú el alfarero: somos todos obra de tu mano.

Ahora algunas interpretaciones sobre el texto leído.

(16) Si bien la nación judía conoce y reconoce a sus padres biológicos, a los patriarcas de Israel, no es en ellos que deposita su confianza, ni en ellos a quienes reconoce la paternidad espiritual y la identidad peculiar de Israel; sino en Dios. Así pues, la distancia y el tiempo pueden hacer aparecer como extraños a los padres materiales de la nación, ellos pueden surgir quizás como figuras legendarias, pero nada puede obstaculizar el trato paternal de Dios con Su nación. Nada interrumpe la misericordia divina, y su amor de Padre eterno, de generación en generación.

Ni santos, ni padres de antaño, ni figuras heroicas, ni guardianes de la fe, ni maestros, nada ni nadie está en el lugar que Dios ha dispuesto para Sí en Su relación con Sus hijos amados.

(17) Habiendo reconocido la paternidad del Eterno sobre Israel, se pide de Él que les ayude a vencer sus apetencias por lo negativo, pues el ser humano sin la guía de Dios está extraviado y sin rumbo preciso, sus caminos personales les son de fatal

error (Ezequiel 7:3-9). La guía es Su Torá y los preceptos que Él ha ordenado que sean cumplidos.

El pedido se hace amparándose en el amor eterno de Dios por la nación judía, y no por algún mérito que se quiera presentar orgullosamente.

(18) Ni el mérito de los héroes nacionales pasados, ni las propias sendas apartadas de la Torá, ni el férreo nacionalismo, ni la majestuosidad del ritual y del santuario pueden suplir el amor de Dios por Su nación, y la gloria que emana de Su Torá y de cumplir con Sus mandamientos estipulados en ella.

Pues, aquellos que se aferran a lo que no es Torá y preceptos, y de ese modo pretenden estar andando por la senda que es agradable al Eterno, en realidad son pasto de las fieras, víctimas del opresor extraño y feroz (que materializa lo que anida en sus mentes y espíritus).

(19) (1) Por abandonar la Torá y desobedecer los mandamientos, una parte de Israel se ha asimilado a las naciones del mundo; parecen paganos sin entendimiento y sin misión trascendental. Sin embargo, el poder de Dios no disminuye por esto, y Su majestad no recibe agravios, ya que Suyo es el poder y la gloria a perpetuidad. Y tal como libertó a sus amados de Egipto, y los condujo por el desierto, y desde los Cielos les entregó la perfecta Torá; así también puede hacer cuando Le plazca nuevamente por Su nación, por Israel. Cuando Él quiera hará nuevamente temblar a la tierra con Su Presencia, para demostrar que nada ni nadie se Le compara, y que Suya es la fidelidad a la alianza pactada con la nación judía.

(2) Él es Todopoderoso, y Sus caminos y procedimientos resultan inesperados y más allá de cualquier posibilidad de entendimiento cabal por parte del humano.

(3) Dios ha dejado claro cuál es el Dios verdadero, y qué es la falsedad y la idolatría.

(4) Dios es un Juez justo, que retribuye exactamente de acuerdo a las acciones de las personas.

A aquel que actúa en justicia y bondad, siguiendo lo mandado en Su Torá, lo premia.

En tanto que a aquel que no sigue Su camino, Dios le devuelve según su iniquidad.

¿Cuál es la única posibilidad para liberarse del lazo fatal del pecado?

Pues, hacer lo que Dios ha decretado que es bueno de ser hecho: ¡los mandamientos! ... *para los que guardan su pacto y se acuerdan de sus preceptos para cumplirlos.* Salmos 103:18.

Ésa es la única vía para salvarse de la dura y estricta vara de la divina Justicia.

(5) Aquél que transita por senderos ajenos a la Ley, y que está carente de mandamientos seguramente que piensa que lo que hace está bien, y que su necedad en verdad es cosa agradable para el Eterno. Cuando realmente eso que catalogan como bueno no es más que cosa marchita y sin valor, pues "**hay un camino que al hombre le parece derecho, pero que al final es camino de muerte**" (Mishlei 16:25).

Pero el que hace de la Torá su regla de vida, y del cumplimiento de preceptos su ideal personal, está apartado del fatídico yerro: "**Pues no hacen iniquidad los que andan en Sus caminos**" (Salmos 119:3).

(6) Cuando la persona deja de estudiar Torá y de cumplir los preceptos que en ella se ordenan, y por lo tanto está en el camino de los que invocan deidades que no son el Eterno, está provocando que se aleje de él la divina Misericordia, y que los males que está cultivando lo ataquen llegado el momento de la justa retribución por parte de Dios. Dios, en su majestuosa Sabiduría, permite que la persona libremente escoja entre andar por sus sendas personales, o por la Senda de Dios. Y Dios advierte y señala cuál es la

elección que él prefiere.

Más adelante, cuando las lógicas consecuencias de los actos personales se conviertan en tormentosa realidad, la persona no podrá excusarse declarando que fue objeto de la esclavitud del pensamiento, o del desconocimiento, o de vaya uno a saber qué extraño poder. Pues Dios le ha ordenado que escoja el Bien, cuando ha de elegir entre lo bueno y lo que no lo es. Y Dios le ha dado las herramientas necesarias para poder concretar esa elección.

(7) Existe la estricta Justicia, y sin embargo, Dios prefiere que muera el pecado y no que muera el pecador.

Por lo cual Él anhela que la persona, aunque estuviera totalmente extraviada, reconozca sus errores, que se arrepienta, y que pida de la compasión divina un Juicio menos severo. Dios es el alfarero, es decir, el Creador, el Hacedor, el Sostén de Todo.

Y la persona, un elemento informe en sus manos, una cosa sin valor, que solamente mediante el trabajo y la dedicación puede transformarse en una entidad de belleza y alto precio.

El alfarero nos ha dado los utensilios para hacer de nosotros arcilla valiosa, esos utensilios son los preceptos que han de cumplirse para servir al Eterno, y de paso, construirnos a nosotros mismos en el camino de la perfección.

(8) Dios, a pesar de las rebeliones de Sus hijos, continúa siendo infinitamente un Padre amoroso, y por tanto, nunca es tarde para arrepentirse y retornar al sendero de la Torá y los mandamientos.

Dios, como Amor perfecto que es, no guarda rencor, ni se venga, sino que anhela con ardor el retorno de los pecadores, la rectificación de sus caminos, el reforzamiento de las conductas que Él ha declarado como buenas y obligatorias.

Domingo 10 de Diciembre de 2017 – 2º Domingo Adviento

Isaías 40:1-5, 9-11

"Consolad, consolad a mi pueblo, -dice vuestro Dios-; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que se ha cumplido su servicio, y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados." Una voz grita: "En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escaboso se iguale. Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos los hombres juntos -ha hablado la boca del Señor-." Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá: "Aquí está vuestro Dios. Mirad, el Señor Dios llega con poder, y su brazo manda. Mirad, viene con él su salario, y su recompensa lo precede. Como un pastor que apacienta el rebaño, su brazo lo reúne, toma en brazos los corderos y hace recostar a las madres."

La tradición judía lee este texto después de la conmemoración de la fecha más dolorosa (hasta la Shoah) en el calendario hebreo, que es el día 9 del mes de Av, día en el que se recuerdan las destrucciones de los dos Templos de Jerusalén, y sus posteriores exilios- el segundo, que dura hasta nuestros días.

El Shabat posterior a ese momento trágico, de duelo y ayuno, se lee este pasaje de Isaías, y se lo llama el Shabat del Consuelo.

"Consuélese, Consuélese pueblo mío" - Isaías 40:1

Entendemos que el consuelo es una palabra que resuena con alivio en nuestras almas, pero ¿Cómo es que se da el consuelo?

Tomemos los versículos siguientes a este pasaje:

Una voz dice: "¡Clama!" Y pregunta: "¿Qué he de clamar?"

Toda carne es hierba, Toda su bondad como flor del campo. La hierba se seca, las flores se desvanecen porque el espíritu de Adonai sopló en ella y así como la hierba es el pueblo.

Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra de nuestro Dios permanece para siempre." (Isaías 40: 6-8)

Estos versículos intentan definir el consuelo.

Una voz dice: "¡Clama!". La palabra "clamar", "proclamar" da a entender que alguien tiene algo que decir, una verdad que contar. Hay una voz que debe alzarse.

¿Y qué es lo que tiene para decir?

"Toda carne es hierba, Toda su bondad como flor del campo: La hierba se seca, las flores se desvanecen. Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra de nuestro Dios permanece para siempre."

Lo que decimos es que comprendemos que somos como la hierba que se marchita, que la palabra de Dios es para siempre. El reconocimiento de que no la vida es efímera deberá darnos consuelo.

Este tipo de consuelo tiene que ver con la aceptación.

No busquemos la permanencia donde no existe. Miremos la realidad de este mundo. La finitud que nos toca a todos.

Pero hay una segunda manera de comprender el consuelo, quizás menos "comprensiva". Volvamos al texto:

Una voz dice: "¡Clama!"

Y pregunta: "¿Qué he de clamar?"

Hagamos foco en esta segunda voz. ¿Y qué es lo que tengo que clamar? No me basta con que se me diga que debo clamar. Es una voz que se pelea, que no se conforma con lo que le sucede, con lo que ve, que hurta, que busca, que confronta.

¿Tan sencillamente podés clamar que somos como la hierba y que desapareceremos? Me resisto a consolarme tan fácilmente.

En nuestros días, muchas personas tienen esta pregunta respecto de la fe y que le exigen garantías concretas de significado. La verdad es que el consuelo se encuentra en una vía que parece imposible de asumir. Porque el consuelo trasciende cualquier lógica y racionalización.

El texto grita y nos empuja a que no seamos conformistas, a no vivir como si fuéramos simples hierbas. El acento de nuestro consuelo no puede estar en la debilidad de nuestra fugaz naturaleza.

Entonces, ¿cómo llegar al consuelo? Aquí el consuelo no viene a través de una respuesta paliativa sino de la acción de no dejar de pelear por lo que creemos justo, a no renunciar a nuestros ideales, a no dejar de construir y buscar y resistir ante cualquier placebo que nos engañe con una vida liviana, sin dolor.

La vida es compleja, dolorosa y maravillosa. Por eso el profeta dice: ¿Y qué he de clamar? ¿Que me conformo con desaparecer sin pena ni gloria como un pobre pasto? De ninguna manera, así como la palabra de Dios es eterna, yo tengo derecho a la eternidad, a la palabra, a la lucha, al cuestionamiento, a no bajar los brazos.

Y allí aparece la palabra de Dios, la presencia de lo trascendente: cuando peleamos, y no nos resignamos.

Un consuelo que provenga de la pelea y de la pregunta es mucho más cercano a mi modo de ver que el consuelo de la aceptación y la resignación.

En este sentido, la palabra de Dios, tiene una realidad y una fuerza que transforma nuestra existencia. Incluso podríamos decir que esa transformación no depende de la fe de una manera clásica. Se inicia en el proceso de gritar, con la esperanza de que seremos escuchados. Pero incluso el proceso de gritar y no experimentar una respuesta, ya pone al proceso de consuelo en movimiento.

La presencia de múltiples realidades en estos versículos nos afirma que el camino a la consolación tiene múltiples vías. Cuando se siente un camino difícil de manejar, hay otra, porque no importa lo mucho que hemos experimentado la devastación, la promesa es que el consuelo es posible.

Domingo 17 de Diciembre de 2017 – 3º Domingo de Adviento

Isaías 61:1-2, 10-11

El espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto que me ha ungido el Señor. A anunciar la buena nueva a los pobres me ha enviado, a vendar los corazones rotos; a pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad; a pregonar año de gracia del Señor, día de venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que lloran, «Con gozo me gozaré en el Señor, exulta mi alma en mi Dios, porque me ha revestido de ropas de salvación, en manto de justicia me ha envuelto como el esposo se pone una diadema, como la novia se adorna con aderezos.

Porque, como una tierra hace germinar plantas y como un huerto produce su simiente, así el Señor hace germinar la justicia y la alabanza en presencia de todas las naciones»

Entiendo que este texto del profeta Isaías para el lector cristiano habla de cierta profecía sobre “el Ungido”, que en hebreo se dice Mashiaj- de ahí el término Mesías. Éste es uno de los textos que me cuesta comentar porque quiebro en los lectores que no son judíos una interpretación que les fue enseñada por años, pero lo hago con total sinceridad y rigurosidad de lectura del texto.

Hablemos de los “ungidos”, de la unción, que era una práctica corriente en la época bíblica:

En Israel se ungían a dos personas:

Al sumo sacerdote (cuando asumía su cargo, ejemplo Éxodo 29:29); y

A los reyes de Israel. por ejemplo I Samuel 9:16:

Mañana como a esta hora te enviaré un hombre de la tierra de Benjamín, lo ungirás para que sea príncipe sobre mi pueblo Israel, y él libraré a mi pueblo de la mano de los filisteos. Porque yo he visto la aflicción de mi pueblo, pues su clamor ha llegado hasta

mí.

O I Reyes 1:39

El sacerdote Sadoc tomó el cuerno de aceite de la tienda y ungió a Salomón. Entonces tocaron trompeta, y todo el pueblo gritó: ¡Viva el rey Salomón!

Ungir es echar aceite especial sobre la cabeza del elegido, y que el óleo descienda por el rostro, barbas y hasta las ropas.

Es un acto simbólico que no tiene connotaciones sobrenaturales o de ciertas dotes sobrehumanas.

Es un acto simbólico de iniciación en el nuevo rol. Son los profetas los que siguiendo la voz de Dios realizan este acto.

Es Dios el que, luego del ritual pleno de simbolismo y sentido, tal vez, brinda al ungido cualidades y características que lo distinguirán como notable.

Por ejemplo I Samuel 16:13: *Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu del Señor vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá.*

O I Reyes 3:12:

he aquí lo he hecho conforme a tus palabras; he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú.

Cualidades que servirán para cumplir la importante tarea para la cual fue impuesto.

El ideal de estos ungidos es que cumplan con su misión, propuesta por Dios, apegados a Él y sus mandamientos. Por ejemplo:

Ezequías puso su esperanza en el Eterno Dios de Israel. Ni antes ni después de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá, porque fue fiel al Eterno y no se apartó de Él, sino que guardó los mandamientos que el Eterno había mandado a Moisés. El Eterno estaba con él, y tuvo éxito en todas las cosas que emprendió... (II Reyes 18:5-7)

Ahora bien, ¿de quién habla el profeta Isaías en este pasaje?

Isaías está hablando de sí mismo, él es el sujeto de ese pasaje profético.

Y, ¿de qué está hablando?

El espíritu del Señor Dios está sobre mí: significa que está haciendo estrictamente lo que Dios le ha ordenado.

...porque me ha ungido el Eterno: es una forma del lenguaje. Es comprender que él, como profeta acepta la misión de ser ungido- simbólicamente por el Señor para cumplir su misión. Así como los profetas ungían a quienes Dios elegía para cumplir con su autoridad, así los profetas se dicen "ungidos" por el aceite divino de su presencia, cuando entran en contacto con su voz y su misión.

En ese sentido otro pasaje de Isaías lo demuestras *"Así ha dicho el Eterno, a su ungido, a Ciro..." (Isaías 45:1). Sobre la cabeza del persa no cayó el aceite de unción israelita. Sino que fue elegido por Dios, para aliviar a los israelitas de su primer exilio, cuando Ciro conquista Babilonia y vuelve a los judíos a su tierra. En el caso de este versículo, el profeta se compara a un rey, pues lo que declara que es su misión es de gran relevancia para el pueblo judío.*

Isaías es el que trae la "buena nueva":

Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que

anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina! (Isaías 52:7)

La buena nueva de un futuro mejor, de paz, confianza y tranquilidad; la de un rey judío ungido para servir a su pueblo desde su trono real en la Jerusalén reconstruida.

Domingo 24 de Diciembre de 2017 – 4º Domingo de Adviento

2 Samuel 7:1-5, 8-12, 14, 16

Cuando el rey se estableció en su casa y el Señor le concedió paz de todos sus enemigos de alrededor, dijo el rey al profeta Natán: «Mira; yo habito en una casa de cedro mientras que el arca de Dios habita bajo pieles.»

Respondió Natán al rey: «Anda, haz todo lo que te dicta el corazón, porque Yahveh está contigo.»

Pero aquella misma noche vino la palabra de Dios a Natán diciendo: «Ve y di a mi siervo David: Esto dice el Señor. ¿Me vas a edificar tú una casa para que yo habite? Ahora pues di esto a mi siervo David: Así habla el Señor: Yo te he tomado del pastizal, de detrás del rebaño, para que seas caudillo de mi pueblo Israel. He estado contigo dondequiera has ido, he eliminado de delante de ti a todos tus enemigos y voy a hacerte un nombre grande como el nombre de los grandes de la tierra: fijaré un lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré allí para que more en él; no será ya perturbado y los malhechores no seguirán oprimiéndole como antes, en el tiempo en que instituí jueces en mi pueblo Israel; le daré paz con todos sus enemigos. el Señor te anuncia que Él te edificará una casa. Y cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré el trono de su realeza. Yo seré para él padre y él será para mí hijo. Si hace mal, le castigaré con vara de hombres y con golpes de hombres. Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí; tu trono estará firme, eternamente.»

Domingo 31 de Diciembre de 2017 – Fiesta de la Sagrada Familia

Salmo 128:1-5

Dichosos todos los que temen a Yahveh, los que van por sus caminos.

Del trabajo de tus manos comerás, ¡dichoso tú, que todo te irá bien!

Tu esposa será como parra fecunda en el secreto de tu casa. Tus hijos, como brotes de olivo en torno a tu mesa.

Así será bendito el hombre que teme a Yahveh.

¡Bendígate Yahveh desde Sión, que veas en ventura a Jerusalén todos los días de tu vida,

Y llegamos a la última lectura de este año, hablando de la familia, y de la felicidad. Una gran pregunta en este tiempo que nos presiona para que seamos “felices”. Es una pregunta que el judaísmo uno y otra vez intenta responder. ¿Quiénes son felices.

¿Quiénes son dichosos?

Está dicho:

"Dichosos los íntegros de camino, los que andan según la Ley del Eterno."

(Salmos 119:1)

Según el inspirado salmista, la felicidad real es la que consigue la persona íntegra, en sus actos de fidelidad con Dios, y con su conducta y pensamientos que se marcan de acuerdo con la Ley de la TOrá.

Esta afirmación puede resultar chocante en estos días en los que la felicidad pareciera ser un estado casi de desconexión con lo real .

En el Salmo que estamos compartiendo en esta lectura vuelve a aparecer el tema de la dicha:

Otro tipo de regocijo: "Cuando comas del trabajo de tus manos, serás feliz, y te irá bien."

(Salmos 128:2)

Ésta es la dicha que nace de la acertada acción propia, cuando se logra superar los escollos de la vida y se alcanza un objetivo.

Cuando dejes de esperar q ue "la felicidad" te llueva sin ningún mérito, cuando trabajes con tesón y esfuerzo experimentarás eso que se llama dicha, gozo, plenitud: estás disfrutando de la obra de tus manos, que, como el Creador, sos llamado a hacer.

Les deseo un hermoso y próspero año.

Gracias por su lectura.